

Vida íntima de una muñeca

de Sandra Massera

Primer Premio Obras de Títeres para adultos Gran formato -Museo

Vivo del Títere/MEC- 2016



Vida íntima de una muñeca

Personajes

Hermine, la costurera

Alma, la cosida

Alma, la amada

Oskar, el artista enamorado

Sigmund, el médico

Wilhelmine, la cantante

Gustav, el otro artista

Egon, pintor

Oskar muñeco

Dos Almas muñecas

Obra teatral para tres muñecos, ocho actores y dos titiriteros. Los muñecos son de tamaño natural y se comportan y consideran a sí mismos como si fueran seres humanos, menos Alma la cosida, único personaje que se considera a sí misma y es visto por todos los demás como una muñeca.

Alma la amada y Alma la cosida son idénticas y también lo son sus ropas y cabellos.

Los titiriteros visten de negro y se ven sus rostros. En ningún momento pretenden ocultar su presencia. Al contrario, por momentos parecen participar de las emociones expresadas por los muñecos. Manipulan los muñecos con sus propios cuerpos.

MÚSICA 1

Escena 1

Penumbra. Espacio vacío limitado por telones negros. Al fondo, una plataforma de aproximadamente un metro de altura, seis metros de ancho y dos de profundidad. En el centro de la plataforma, una larga mesa sobre la que se ven trozos de maniqués y pelucas, un costurero y altos carretes de hilo grueso. Un telón de tul separa la zona del taller del resto del escenario.

Hermine manipula un torso de muñeca de mujer desnuda de tamaño natural, sin cabeza. Es el cuerpo de Alma la cosida. Los gestos de la costurera son abruptos y denotan gran esfuerzo y concentración. Parece estar uniendo dos trozos de tela del abdomen de la muñeca. De pronto, Hermine la costurera interrumpe su trabajo, la enorme aguja queda flotando en el aire, la música baja de volumen y Hermine habla. Está vestida con un vestido oscuro y un enorme delantal blanco. Sube la intensidad de una luz amarillenta.

Cuando Hermine queda quieta y mira al público, baja volumen

Música 1

Hermine (mirando al público)

No voy a esperar a que me devuelva la cabeza. Debo seguir. Necesito el dinero.

La música vuelve a subir de volumen y Hermine reinicia sus movimientos

Escena 2

Baja un poco la luz del taller de Hermine y entran Oskar con un caballete que contiene un cuadro sin terminar y Alma, cubierta con una rica tela celeste, y se sienta en un taburete. Parece posar para el cuadro que Oskar está pintando. Detrás del tul aún se ve unos instantes mas a Hermine trabajando.

La música 1 desaparece en fade.

Alma

¿Puedo verlo?

Oskar

¿Para qué? No te gusta mi pintura

Alma

Me gusta pero no la entiendo. Esos trazos tan gruesos, tan abiertos, tan...

Oskar

Grotescos.

Alma

Es que no entiendo la nueva pintura. Ahora todos parecen haberse olvidado de dibujar.

Oskar

El dibujo forma parte de los colores. Todo viene a la vez.

Alma

Anna me preguntó si no sabías pintar a nadie más que a mí.

Oskar deja de pintar, se acerca a ella e intenta quitarle la tela, se acerca a besarla pero de pronto se arrepiente y vuelve a su trabajo.

Oskar (*molesto*)

No, ahora no sé pintar a nadie más. Tu hija tiene razón.

MÚSICA 2 -Dejar correr hasta el final.

Coreografía del aborto percibido y la pintura sin conciencia. Las figuras de la muñeca Alma y el muñeco Oskar aparecen extrañamente iluminados detrás del tul, como observando la escena desde lejos. Hermine cose.

Sale Música 2. *Se oscurece la escena detrás del tul.*

Alma (con tono de provocación)

El viernes iré a un concierto en homenaje a Wagner..

Oskar

Irás sola. No me interesa esa música decadente.

Alma

¿Y qué te interesa? No creo que despreciar a los grandes artistas anteriores conduzca a nada mejor...

Oskar

¿Por qué entonces no compartes tu cama con un gran artista anterior en vez de conmigo? Cada vez veo más claro por qué no me consideras digno de casarme contigo. Solo te interesa el genio consagrado. El joven y prometedor artista es muy poco para tí.

MÚSICA 3

Oskar y Alma salen de escena. Oskar se lleva el caballete con tristeza. Alma se va en sentido opuesto. El banco y la tela celeste quedan en escena.

Escena 3

La mesa de la costurera Hermine es iluminada nuevamente. Hermine sostiene un par de ojos de porcelana unidos por un alambre. De pronto los apoya sobre el torso decapitado de la muñeca, desanimada. Habla hacia el público.

La música 3 va desapareciendo en fade.

Hermine

No puedo seguir trabajando en los ojos si no me devuelve la cabeza. ¡Tiempo perdido!

El color exacto... ¿quién puede decir cuál es el color exacto de unos ojos?

Depende del día, de la noche, de la lluvia y los miedos, de la rabia y la mirada de los otros. ¡Hombre trastornado y estúpido!

Continúa trabajando con agitación. Baja paulatinamente la luz del taller.

MÚSICA 4

Escena 4

Entran Gustav, Freud, Wilhelmine y Egon desde diferentes lugares del escenario y parecen dialogar con el público. La luz ilumina a cada uno en su momento y deja en penumbra a los demás.

Baja lentamente la música 4 hasta desaparecer.

Sigmund (*con un cigarro en sus manos*)

Cuando Mahler fue a verme a Leyden le dije lo que pensaba: Alma necesitaba

existir como espejo de otros, alimentarse del reflejo del hombre amado. Por eso había elegido casarse con él, un gran artista. En un extremo Mahler, en el otro Gropius y luego ese joven vulgar, Oskar. (*sonríe escéptico*) Oskar... no me sorprendió que intentara divertirse mandando hacer esa absurda réplica. Me acuerdo que todos la empezamos a llamar “la mujer silenciosa”. El encargo de la muñeca fue un acto de burla, un ingenuo intento de venganza. No deberíamos darle a ese gesto infantil una trascendencia que no tiene, que nunca tuvo.

Gustav (levantando del suelo la tela celeste que dejó Alma)

Yo había imaginado cómo habría de retratar a Alma algún día: de pie, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, vestida de azul y otro, con una gargantilla que dividiría su cuello en dos. Parecería decapitada, pero su mirada desmentiría todo seccionamiento de la carne. El pelo recogido en un inmenso moño, los labios firmemente sellados...

Se interrumpe

Fue inútil, nunca vino a mi taller. Solo en Génova, aquella vez... fue nuestro secreto. Sé que jamás sintió algo semejante con Mahler y mucho menos con el bruto de Kokoshka. Aunque entiendo bien la desesperación de Oskar. Por una mujer como ella yo también me habría alistado en el frente de batalla para intentar olvidarla.

Reflexiona

Lo que realmente me asombró, lo que logró dejarme estupefacto, fue todo el asunto de la muñeca. Aunque nunca supe qué pasó después, porque justo por esos días aconteció mi muerte.

Wilhelmine (*sosteniendo en sus manos una copa de cristal*)

Oskar y yo nos conocimos en el salón de Susanne Osterlich, en París. Al final de la representación me pidieron que bailara una de mis piezas. Me negué. No iba a exhibirme para deleite gratuito de unos burgueses estúpidos. Sirvieron las bebidas. Sospecho que tenían una gota de ajeno. Unos ojos oscuros me observaban a través de la gente. Oskar estaba recostado al piano, absolutamente quieto. Sospeché una borrachera infernal. Me acerqué. Él ni se movió. Llegué a pocos centímetros de su cuerpo y me quedé allí parada, un poco mareada. Él me miraba, y no lo hacía como todos. No miraba mi cuerpo, miraba mis ojos. Finalmente, no estoy segura si fue él quien extendió su mano y tocó el borde de mi corset o fui yo la que puso su mano ahí.

Mucho después, a fines de 1937 viajé a Praga y fui a visitarlo. Yo ya tenía setenta años bien cumplidos. Me recibió con los mismos halagos que a una doncella, muy dulce. Me dijo que tenía algo que mostrarme. Abrió un armario de madera y en la penumbra del fondo, apareció la silueta grotesca y mal acomodada de una gigantesca muñeca de trapo. Era ella, idéntica a como había sido veinte años antes, eternamente joven. Oskar la tomó en sus brazos, y yo, loca de celos, abracé a Oskar. Comenzamos a danzar los tres abrazados, de pie sobre la alfombra. Él me susurró al oído: ¡Por fin, mi querida Wilhelmine, estás bailando solo para mí! No estamos solos, pero no importa, de dije, y seguimos así mucho tiempo.

Egon

Llegaron a decir que mi mano estaba maldita. Que no era yo el que dibujaba sino mis cinco dedos poseídos por algún demonio. Tal vez tuvieran razón.

Sostiene una máscara en su mano. La mira.

O tal vez fuera ella la que me guiaba y luego se burlaba de mí. En mi atelier ella colgaba de la pared y cuando trabajaba parecía mirarme. Dicen que a este tipo de máscaras hay que sostenerlas un poco más arriba del nivel de los ojos, con el brazo estirado. Si le proyectamos la mirada hacia arriba, la iluminamos. Si se la inclina hacia abajo, eso significa melancolía. En mi pared, ella estaba colgada muy arriba, pero mirando hacia abajo. ¿Cuál habrá sido entonces el sentimiento dominante de mi máscara? ¿Ya sabría ella que yo iba a morir tan joven? ¿Y que Oskar iba a morir de viejo?

MÚSICA 5

Los cuatro personajes salen de escena. El último que sale es Egon.

Se detiene Música 5 cuando desaparece Egon con la máscara. Y a continuación la Música 6.

MÚSICA 6

Escena 5

Vuelven Oskar y Alma, ahora visiblemente alterados. Se persiguen el uno al otro a lo largo de la escena. Se detienen. A la vez, más al fondo, entran también los Muñecos Alma y Oskar y se detienen uno frente al otro.

Oskar

¡Tenía derecho!

Se detiene la música 6

Oskar

Tenía derecho a saberlo.

Alma

Si te lo hubiera dicho habrías armado un escándalo y no me habrías dejado ir.

Oskar

¡Claro que te habría impedido ir! Casi me vuelvo loco cuando supe para qué habías ido a esa clínica.

Alma

Lo resuelto, resuelto está.

Oskar

Ya veo. Yo no cuento para nada.

Alma

Es mi cuerpo. Hago con él lo que quiero.

Oskar (apretándola con violencia)

¡En tu cuerpo había vida que era mía!

Alma

No puedo comprometer mi libertad de nuevo.

Oskar

Entonces puedes volver a colocar la máscara mortuoria de tu marido en el lugar de honor.

MÚSICA 7

Oskar y Alma quedan estáticos. Los Muñecos Oskar y Alma comienzan a moverse. Parecen replicar la escena que acaban de protagonizar los humanos. Luego Oskar y Muñeco Oskar se alejan juntos, con tristeza. Alma queda sola, muy quieta. Entra Hermine y la Muñeca Alma se acerca a Alma y

la manipula mientras Hermine habla.

Escena 6

La Música 7 baja de volumen mientras Hermine habla.

Hermine

Él nunca quedó satisfecho con la muñeca. Ví a Alma una sola vez en mi vida, pero me bastó para darme cuenta de que la muñeca sería un fracaso. Se lo dije al señor Kokoschka, pero él se mostró sordo a todo argumento. Ella acababa de abandonarlo, según decían. Fue en 1914, antes de que estallara la guerra. Fue tiempo después que recibí el encargo más extraño de mi vida.

La música 7 va desapareciendo lentamente.

Terminé aquella burda imitación y al verla, el señor Kokoschka se enfureció y me acusó de haberlo estafado. En vez de una criatura de ensueño, lo que me mira fijamente es un fantasma, me dijo.

“¿Puede abrir la boca? ¿Hay dientes y lengua? ¡Espero que sí!”, me había escrito en una de sus cartas. Estaba loco.

MÚSICA 8

Hermine, Alma y Muñeca Alma salen de escena. A su vez entran los amigos del cabaret, a contraluz.

Escena 7

Luz amarillenta y verdosa. Entran Oskar, Egon, Gustav, Sigmund y Wilhelmine. Traen mesa y sillas a escena. Todos están vestidos con ropas atractivas y elegantes, como las que vestían los parroquianos de los cabarets de los años previos a la primera guerra mundial. Dejan solo a Gustav, que se sirve vino varias veces. Luego regresan y se instalan en torno a la mesa.

Baja paulatinamente Música 8

Gustav (levantando una copa)

Este vino pronto me hará decir cosas que no debería decir.

Wilhelmine

Yo prefiero el ajenjo.

Oskar

El vino suelta la lengua y el ajenjo suelta hasta el alma.

Wilhelmine

¡Soltemos, entonces! *(a Sigmund)* ¿qué opinas tu querido?

Sigmund

La otra noche tuve un sueño: iba caminando por una calle solitaria cada vez más angosta y de pronto llego a una gran avenida, cae la noche y la lluvia hace brillar el suelo de adoquines. Avanzo y los adoquines empiezan a desprenderse y la gran planicie de la avenida a inclinarse como si la Tierra hubiera equivocado de pronto su órbita. Sigo andando, pero ahora tengo la convicción de que estoy muerto.

Gustav

Este mundo va a cambiar y el suelo va a temblar aunque oscuros presentimientos nos hagan preferir la muerte. Al imperio no le queda mucho

tiempo.

Wilhelmine

Seguro que no. Pronto padeceremos a los social demócratas. *(a Oskar)* Y entonces no quedará archiduque que te quiera romper los huesos.

Gustav

¿Cuándo volverás a representar alguno de tus dramas, Oskar?

Wilhelmine

¡Con actores en taparrabos! ¡Queremos otro escándalo!

Oskar *(enigmático)*

Ya tuve bastante con los imbéciles de los Forel. Pero pronto los volveré a sorprender...

Wilhelmine

No tienes la culpa de que Forel quedara paralítico después que lo retrataras.

Oskar

Las hermanas no piensan lo mismo.

Gustav

El problema es que al quedar paralítico ese tipo empezó a parecerse a su retrato.

Todos ríen

Sigmund

¿A qué te referías?

Oskar

Al juicio de las hermanas de ese tipo Forel. Me tuvieron dos días en los tribunales.

Sigmund

El juicio no. ¿A qué te referías?

Oskar

¿A qué me refería con qué?

Sigmund

Conque pronto nos volverías a sorprender. No te hagas el tonto.

Wilhelmine

En lugar de antorchas hará prender fogatas en la avenida de la Gran Plaza. Y ahora los actores van a estar desnudos del todo.

Egon (*displicente*)

Y bailarán como mi última modelo.

Wilhelmine (*irónica*)

Ah ¿estabas ahí? No te había visto.

Gustav

¿Qué hizo tu modelo esta vez?

Egon

Se paró de manos. Yo no se lo pedí.

Wilhelmine

Eso te pasa por pedirles posturas raras.

Egon

Yo no se lo pedí.

Oskar

Da igual. Nunca se sabe dónde se apoyan tus mujeres.

Sigmund

¿Por qué tendrían que apoyarse en alguna parte? Si las pinta flotando por algo es.

Egon

No están flotando.

Wilhelmine

¿Ah no? Alrededor no tienen nada. Todo blanco alrededor. Quiero ser tu modelo. ¿O sólo tienen que ser jovencitas?

Egon

El blanco no es la nada.

Wilhelmine

Bah... es lo mismo. ¿Con qué nos vas a sorprender ahora Oskar?

Gustav

Queremos saberlo. ¿Podrás adelantarnos algo?

Wilhelmine

Va a elegir a un modelo que ya sea paralítico.

Sigmund

Y esperar a que se cure luego de retratado.

Gustav

Un desfile de payasos delante del palacio imperial.

Oskar

Nada de eso. Será algo muy íntimo. Y a la vez muy público.

Gustav

¡Misterio! ¡Adelántanos algo!

Oskar

No, se perdería el efecto.

Wilhelmine

Entonces no nos cuenten. ¡Pero no nos tengas mucho tiempo en ascuas!

Oskar

Muy pronto lo sabrán.

MÚSICA 9

Oskar se va. Los otros parecen seguirlo, pero vuelven a sus lugares y van quedando estáticos. Baja la intensidad de la luz en la zona del cabaret. Entra Alma y atraviesa la escena, cepillándose el pelo con rabia. Entra también la muñeca Alma, que quiere imitarla. Alma vuelve a salir. La Muñeca se queda observando a los personajes del bar, hasta que las voces de Oskar y Hermine parecen asustarla y sale.

Desaparece lentamente la música 9

Mientras se oyen las voces de Hermine y Oskar que se acercan.

Escena 8

Voz de Hermine

Discúlpeme, pero esto excede todo lo que yo pudiera hacer.

Voz de Oskar

¡Espere!

Voz de Hermine

Le repito: se equivocó de persona.

Luz nocturna de reflejos azules. Hermine y Oskar entran a escena. Hermine parece impaciente y molesta. Oskar la persigue ansioso, como si estuvieran transitando por una calle. Ambos se cubren con chaquetas y sombreros.

Hermine

Es imposible.

Oskar

Nada es imposible. Usted sabe...

Hermine

Una cosa es fabricar un maniquí de escaparate y otra cosa es hacer lo que usted me pide.

Oskar

Por favor, me hablaron mucho de usted. Aquí le traje unos dibujos, croquis del cuerpo y fotos...

Hermine

No es suficiente. Es imposible. Aunque la hubiera visto... ¿cómo voy a lograr que se parezca? La madera y la estopa nunca van a parecerse a la carne. Los muñecos son muñecos, señor.

Como si percibiera que se refieren a él, el Muñeco Oskar entra. Egon se derrumba en su silla.

Oskar

Ya lo sé. Sólo pretendo que se parezca lo más posible a ella. Usted que sabe dar forma a la materia habrá sentido esa inquietud que nos domina cuando un rostro de tela o porcelana nos mira por primera vez. Hacemos los muñecos a nuestra imagen y semejanza. ¿Por qué no hacer uno a imagen de alguien en particular? Imagine que desde ahora todos los maniquíes, muñecos y autómatas del mundo deberán ser como Alma.

Oskar le extiende una carpeta, pero es el muñeco Oskar quien se la da a Hermine. Wilhelmine se pone de pie.

Hermine

No le prometo nada, nunca hice algo así.

Oskar

Le pagaré bien. Haga primero la cabeza, si me satisface, seguiremos con el cuerpo.

Hermine (*mirando al Muñeco Oskar*)

La cabeza en la parte más difícil. En la mirada se localiza el espíritu.

Oskar

Precisamente, si no me complace, igual le pagaré. Y no creo que el espíritu se localice en ninguna parte de la persona. Mucho menos de un muñeco.

Hermine

Antes de Pascua imposible.

Oskar

Después de Pascua, entonces. Esperaré.

Hermine

Necesitaré dinero para comprar los materiales. Si debo hacer el pelo o solo basta un sombrero, son precios distintos.

Oskar

Le daré algo por adelantado... Tendría que ser cabello, de un castaño oscuro, a la Tiziano...

Hermine (*retrocediendo molesta, saliendo de escena*)

Tendré que conseguir las tintas adecuadas entonces. No será fácil.

Oskar (*saliendo de escena, detrás de ella*)

Pero usted estará acostumbrada a coser pelucas. No puede ser tan diferente.

Voz de Hermine

¿Cabello natural, Señor? ¿Usted me está hablando de cabello natural?

Voz de Oskar

Sí, cabello natural. Usted si quiere puede lograrlo, estoy seguro.

Sale el Muñeco Oskar.

MÚSICA 10

Escena 9

La luz se vuelve extraña. Se escucha una música triste a la vez que sonidos de violines, disparos de metralleta y explosiones lejanas. Penumbra de tonos verdosos y violetas. Los personajes del cabaret caen como si hubieran sido empujados por una explosión y semejan combatientes heridos. La mesa y las sillas se derrumban.

Se detiene la música 10 lentamente

Sigmund

Es lo que yo les decía. Muy pronto proclamarán la república.

Gustav

Este movimiento constante me enloquece. La ciudad parece crecer en secreto cada noche.

Wilhelmine

Esta estúpida guerra... Quisiera que Oskar estuviera aquí.

Sigmund

Dicen que se está recuperando.

Egon

Si no murió después de la bala en la cabeza y el bayonetazo en el pulmón es que es inmortal.

Gustav

Inmortal pero medio loco. ¡Alistarse en el frente solo para olvidarla! Me gustaría ver la reacción de Alma cuando se entere del encargo de la muñeca.

Wilhelmine

No va a importarle. Ya recuperó las cartas del taller de Oskar. Destruyendo las pruebas vuelve a ser una respetable señora.

Sigmund

Interesante idea: una muñeca idéntica a su amada.

Wilhelmine

A mi no me parece interesante, me parece atroz. No sé cómo convenció a esa costurera.

Gustav

Dicen que hace unas muñecas tan reales que solo les falta hablar.

La luz ilumina a Hermine, que sigue trabajando en su taller. Los movimientos de Hermine parecen influir en los otros personajes, como si los estuviera cosiendo a ellos.

Sigmund

El ser humano siempre se empeñó en construir fetiches.

Wilhelmine

¿Fetichismo una simple muñeca? La mandó hacer para ahorrarse el dinero de los burdeles.

Egon

No se trata de un fetiche. Es su doble.

Gustav

Ninguna muñeca podrá igualar a Alma en belleza. Alma es única, nadie podrá

doblarla.

Egon

¿Quién habló del doble de Alma?

Wilhelmine

¿De quién entonces?

Egon sonríe enigmáticamente y no responde.

Sigmund (*a Egon*)

En tu doble autorretrato, pintaste a tu doble con las cuencas de los ojos vacías.

Parece salir de tu cuerpo como un fantasma.

Egon

Mi alter ego y yo... ¿Quién dijo cuál era cuál?

Wilhelmine

Me asustan esos retratos tuyos. No entiendo por qué te pintas a ti mismo dos veces en el mismo cuadro.

Egon

No quieras posar para mí entonces.

Pausa incómoda.

Gustav

Hace unos días quedé impresionado por una representación de teatro de marionetas en la plaza del mercado. Me quedé mirando largo rato. El muñeco tiene una gracia innata, que viene de la pura voluntad de la materia. El muñeco no está contaminado por los gestos de la sociedad. En él solo importan las leyes físicas. Por otra parte, ni el mejor titiritero puede lograr que su marioneta

tenga los mismos gestos de los actores vivos.

Wilhelmine

Eso crees tú...

Sigmund

Los muñecos tampoco envejecen como nosotros. Pero tienen su propia vejez.

Aunque se les caiga un párpado o se les rompa un brazo conservan su mueca sonriente.

Gustav

Tampoco mueren.

Egon

Lo que nunca nació no puede morir.

Wilhelmine

Seguro que la muñeca Alma va a morir... si la encuentra la señora Alma.

MÚSICA 11

Todos se van de escena, con el aire cansado de quien regresa de la guerra y se va a tomar un tren para volver al hogar.

Cuando los personajes salen, va bajando de volumen la Música 11 y se mantiene a volumen bajo mientras Oskar comienza a hablar.

Escena 10

Oskar, con la cabeza vendada, es traído a escena sobre una cama de hospital con ruedas. Sobre la cama, a su lado, está acostado también el Muñeco Oskar. Escribe una carta. Cuando se empieza a escuchar la voz de Oskar, Hermine, desde su mesa de trabajo, levanta un papel de carta que parece leer.

Oskar

Dresde, 20 de agosto de 1918. Mi muy estimada Señorita Moos, Desgraciadamente he sufrido una nueva recaída y mi convalecencia ha sido más larga de lo que esperaba. He rogado a la Srta. Richter que le hiciera llegar los materiales necesarios para la piel del torso y los brazos. Adjunto nuevos croquis de tamaño natural de mi bienamada.

Va desapareciendo lentamente la música 11

Por favor, rellene de plumas las partes más blandas, nalgas y senos. Para el relleno de las partes más gruesas procure usted usar crin de caballo finamente ondulada. Por favor no olvide mandar desinfectar la crin.

Si a pesar de mis dibujos usted tuviera dudas sobre la posición de un músculo, de una articulación, de un hueso, por favor no consulte un libro de anatomía. Palpe su propio cuerpo, hasta descubrir en usted esa sensación viviente y cálida... las manos ven mejor que los ojos.

Desde su mesa de trabajo Hermine sigue leyendo. Ahora se escucha su voz superpuesta en canon a la de Oskar.

Hermine y Oskar

“Le suplico que no escatime el tiempo de trabajo, no piense en el día o en la noche. Esta es una aventura excepcional sobre la cual un día deberán cerrarse mis brazos. Le envió mis cordiales saludos. Quedo vuestro. Oskar Kokoschka.”

Oskar Y el Muñeco Oskar salen. Hermine, perturbada, cierra la carta y la guarda en los pliegues de su escote.

Hermine

Un hombre como ése... pagando para abrazar un saco de aserrín y alambre.

Mira el vientre de la muñeca, de pronto le levanta la falda, se la vuelve a bajar y habla como para sí misma.

Una costura entre las piernas, una simple costura blanca, sin nada más... ¡Gracias a Dios que no se le ocurrió ni mencionar la entrepierna! Hubiera muerto de vergüenza. Hice lo que pude con esa parte. Tendría que haberle cosido una medialuna para que el movimiento de las piernas fuera más natural y no se rasgara precisamente ahí, pero tuve miedo de que pensara que yo... que yo estaba favoreciendo algún tipo de... emoción... o lo que fuera, para llamarle la atención... sobre la parte. ¡Todo esto es muy embarazoso!

Cierra violentamente las piernas de la muñeca y continúa arreglándole los detalles finales.

Escena 11

Entra Alma la amada, muy agitada. Mira al público y habla.

Alma la amada (de pie, muy quieta)

No sé qué esperaba Oskar de mí. Siempre será un rebelde. Tampoco me interesan todas esas ideas de Walter sobre la educación. La política es un arte

menor. Una mujer no necesita de la política. Necesita ser hermosa. Y ser ella misma. ¿Por qué no seguí componiendo? A veces miro el piano y siento deseos de quemarlo. ¿La culpa fue de mi marido? Él era célebre, enfermizo, alguien importante, y yo... ¡la señora de Mahler! ¡Siempre la señora de Mahler! Y ahora... No importa. Por fin puedo vivir tranquila después de todo ese tiempo torturante con Oskar. Ya nada de él puede afectarme.

Hermine en su taller levanta la cabeza de la muñeca. Manipula su cráneo mientras Alma parece sentir el dolor en su propia cabeza. Luego desaparece la luz del taller de la costurera.

Lo único que me molesta un poco es esa historia de la muñeca.

La Muñeca Alma entra a escena. Parece escucharla.

Hay rumores de que la viste con ropas de las mejores tiendas de la ciudad y que la saca a pasear en coche de caballos los días de sol. Tal vez para evitar que se apolille.

Se oye su risa macabra. Continúa.

Hasta tuvo la osadía de comprarle un palco en la Ópera. Su doncella empezó a difundir rumores de que se parece a mí, que tiene mi estatura, mi talle, mi misma nariz, la forma de mis labios, el color del pelo...

¡Cómo se atrevió a hacerme una cosa así! ¡La lleva a todos lados como si fuera su nueva amante! ¡Desgraciado!

La Muñeca Alma quiere tocarla, consolarla. Pero se desanima y se va.

Tal vez no sea del todo cierto. Aquí nadie la ha visto. A Oskar le bastaría la ayuda de una doncella chismosa para hacer correr datos falsos. Nunca tuvo dinero ni para vestirse él mismo elegantemente. Menos lo tendría para costear la ropa de una mujer de tamaño natural. *(se interrumpe, molesta)*

Quiero decir... de una muñeca del tamaño de una mujer... de una mujer muñeca... ¡como sea! No sé qué haría Oskar junto a una mujer de trapo.

MÚSICA 12

Escena 12

Alma sale, como empujada por todos los personajes que entran a escena.

Hermine es llevada cortésmente del brazo por Sigmund. Oskar entra casi arrastrando sin mucha consideración a la Muñeca Alma. Alma la amada sale.

La música 12 continúa escuchándose a nivel bajo durante toda esta escena.

Bajar el volumen cuando comienzan a hablar los personajes.

Wilhelmine

Teníamos mucha curiosidad por conocerla, Señorita Moos. Su presencia puede interesarle mucho a nuestro amigo Sigmund. Él es... ¿cómo decirlo? Nuestro artista de cabecera.

Sigmund

¿Así que usted es la joven que realizó la mujer silenciosa? Estoy muy impresionado. Todos estamos encantados de conocerla.

Hermine *(en tono agrio)*

Al señor Kokoshka no le complace la muñeca.

Oskar

Sí me complace. ¡Es idéntica a la modelo! Si las viera juntas no podría distinguirlas.

Wilhelmine

¡Dos gotas de agua!

Gustav

No te burles Wilhelmine. La materia no entiende de bromas. El hombre crea a sus muñecos con una expresión de alegría, ira o tristeza y los muñecos quedan para siempre así, con esa convulsión, como una ciega rabia sin salida. Las pobres marionetas no saben por qué son tan solo una burda imitación.

Wilhelmine

¡Dios mío Gustav! ¿tomaste mucho vino tinto?

Sigmund (*a Hermine*)

¿Hasta cuándo tendremos el placer de tenerla en la ciudad, señorita?

Hermine

Mi tren sale mañana por la tarde.

Sigmund

Lamento que tenga que irse. Me hubiera gustado conversar con usted de todo ese asunto de la muñeca. Me interesa muchísimo.

Hermine

Tal vez en otra ocasión.

Sigmund (*amable, sabiendo que eso no ocurrirá*)

Sí. En otra ocasión.

Oskar (*en un aparte a Gustav, señalando a la Muñeca Alma*)

No es el hecho de que no hable lo que me inquieta, ni su mirada de pez muerto, ni su forma hinchada como el cadáver de un ahogado, ni siquiera la ausencia de todo pensamiento. Lo que no soporto es la falta de piel... sí, de

piel, de ese misterio cálido, terso y mullido que hace que nos acerquemos al otro...

Gustav

No entiendo como pensaste en sustituir a Alma por ella.

Oskar

Alma no tiene piel en mi pensamiento, ya la olvidé.

Egon

Eso no es cierto. La piel no se olvida.

Wilhelmine

¿Por eso en tus pinturas la piel de la gente parece siempre machucada?

Gustav

Ah... la piel del ser amado. La vida se concentra allí.

Sigmund

Buena observación. Eso me interesa.

Wilhelmine (*a Sigmund*)

Quien diría, querido. Lo tuyo es indagar en lo que no se ve.

Egon

Manchas, arañazos, vasos sanguíneos que se esparcen como estrellas ciegas por los hombros extenuados; lamparones verdosos y violetas surcando piernas y clavículas. Eso es estar vivo. La absurda piel tersa de las pinturas de antes no me interesa.

Wilhelmine (*a Hermine*)

¿Escuchaste, querida?

Hermine

El señor Kokoschka no me había dicho exactamente de qué tenía que hacer la piel. Yo hice todo lo que buenamente...

Oskar (*interrumpiendo*)

¡El señor Kokoschka! ¡El señor Kokoschka! No se aflija, señorita, el señor Kokoschka está muy feliz.

Se va la Música 12 y a continuación viene la siguiente.

MÚSICA 13 -Dejar correr todo el track hasta el final.

Todos

¡El señor Kokoschka! ¡El señor Kokoschka!

Todos danzan y dan vueltas. Oskar danza con la muñeca. Entra a escena Alma la cosida y danza como ellos.

La música 13 se detiene abruptamente.

Todos los personajes se quedan muy quietos.

Escena 13

Se ilumina fuertemente la figura de Alma la cosida que comienza a moverse. Se acomoda el vestido y se incorpora lentamente, de cara al público. Al principio sus movimientos son torpes, pero poco a poco se vuelven más fluidos. Habla como si quisiera contar su historia.

Alma la cosida

No sé qué hago aquí. Ellos no me gustan. No sé por qué hablan tanto. Mueven

sus bocas repugnantes y brillosas y muestran sus dientes y sus lenguas violáceas. Despiden un olor tan intenso que me mareo.

Extiende su brazo rígidamente y señala a Gustav

Éste me mira mucho. Parece entenderme más que los otros.

Señala a Sigmund

A éste es al que menos entiendo cuando habla. Parece el más viejo de todos. Es muy feo.

Señala a Egon

Éste me da miedo. Su boca nunca se dobla para arriba.

Le toca la comisura de los labios, intentando hacerlo reír. Se acerca a Wilhelmine

Esta es mujer, sin duda, tiene un olor diferente y está vestida como yo. Su voz me molesta más que las de los hombres.

Se acerca a Oskar

Éste es el culpable de todo. Es el que me trajo aquí, el que me lleva a todos esos sitios ruidosos, llenos de seres como él, metiéndose trozos de pasta blanda por la boca y tragando líquidos. Lo detesto. Me toca con sus manos de extraña temperatura, me hunde los bordes sucios y duros de sus dedos en las partes más lisas de mí. Todos los días me saca mi vestido y mis zapatos y me tira en la cama y se estira al lado mío y tengo que soportar su peso y oír su respiración apestosa. Un día puso algo brillante delante de mí y me vi por primera vez a mí misma. Soy bella.

Se acerca a Hermine

Esta es la peor de todos. La más fea y mala. Las primeras sensaciones que tuve de mi existencia fueron unos tirones terribles y unos horrorosos pinchazos. ¡Y se los debo a ella! Así fue mi nacimiento: un espantoso dolor que llegaba desde algún lugar de mi cuerpo hasta el centro de mi cabeza cuando fue colocada en su sitio. Todavía no tenía ojos, ni orejas, ni nariz. Durante mucho tiempo solo sentí el horror de esas agujas gruesas que me rasgaban y tiraban de mí desde todos lados. Y las manos de ella que me hacían dar vueltas, me golpeaba, me apretaba. Cuando tuve ojos ya no tenía ganas de verla, pero era lo único que se movía allí. Luego me vistió, me puso zapatos y vinieron otros como ella y me metieron en una caja enorme que se movió mucho tiempo. Hasta que abrieron la caja y ví a ese hombre que está siempre conmigo.

Alma la cosida deambula entre los otros personajes y finalmente se acerca al público.

Esta es la historia de mi vida. Es corta, pero aprendo rápido. Cada vez siento más cosas adentro de mi cabeza. (*señala a Oskar*) No sé si podré aprender a hacer los movimientos exactos que me permitan matarlo. Sé que ellos pueden morir y quedarse muy quietos, pudriéndose hasta desaparecer. Entonces me quedaría sola, siempre igual, mirando pasar el movimiento y el ruido cómodamente recostada en mi caja de cartón.

MÚSICA 14

Alma la cosida toma en sus brazos a la Muñeca Alma y comienza a danzar

con ella hasta que ambas desaparecen juntas de escena.

Escena 14

La música 14 cambia a un ritmo diferente y todos los otros personajes recuperan el movimiento paulatinamente. La música 14 quedará a volumen medio durante toda esta escena.

Sigmund

¿Un obsesivo? ¿Un fetichista maniático? Un acto de burla, un capricho, una provocación.

Wilhelmine

¡Todavía la conserva en el ropero, con naftalina en un rincón!

Gustav

¡No es verdad! ¡Una noche, borracho de ginebra, la tiró por el balcón!

Hermine

¡Se dicen muchas cosas, alguien me lo contó, que al final de una fiesta a la muñeca decapitó!

Egon

No es cierto. Delante de todos en el jardín la enterró.

Los personajes avanzan hacia el público mientras repiten sus frases, dan media vuelta y comienzan a irse.

Sigmund

Un acto de burla, un capricho, una provocación.

Wilhelmine

¡Todavía la conserva en el ropero, con naftalina en un rincón!

Gustav

¡No es verdad! ¡Una noche, borracho de ginebra, la tiró por el balcón!

Hermine

¡Se dicen muchas cosas, alguien me lo contó, que al final de una fiesta a la muñeca decapitó!

Egon

No es cierto. Delante de todos en el jardín la enterró.

Oskar se queda solo en escena mientras los demás se retiran con paso sensual, al ritmo de la música, dando la vuelta por detrás del tul del fondo. Sus siluetas siguen viéndose a lo lejos y sus voces se oyen lejanas.

Sigmund

Un acto de burla, un capricho, una provocación.

Wilhelmine

¡Todavía la conserva en el ropero, con naftalina en un rincón!

Gustav

¡No es verdad! ¡Una noche, borracho de ginebra, la tiró por el balcón!

Hermine

¡Se dicen muchas cosas, alguien me lo contó, que al final de una fiesta a la muñeca decapitó!

Egon

No es cierto. Delante de todos en el jardín la enterró.

Se va la música 14 en fade.

Escena 15

Completo silencio. Entra el Muñeco Oskar y se encuentra con Oskar. La titiritera a su vez manipula a Oskar.

Oskar (al público)

Todo el mundo se enteró de mi gran parodia. Desaté la morbosa curiosidad de toda Viena. ¡Si creyó que iba a abandonarme sin consecuencias se equivocó!

Ríe espasmódicamente y se pone repentinamente triste

Fue la mujer que más amé en la vida. Ni siquiera una guerra mundial llena de sangre y matanzas me concedió el poder de superar esa visión.

De pronto, como en un sueño, cambia la luz a penumbra azul violeta, extraña y sobrenatural. Desde un extremo del escenario entra Alma la cosida con Muñeca Alma, desplazándose lentamente, sigilosa.

Oskar (a la Muñeca)

¡Alma amor mío! ¿eres tú?

Desde el extremo opuesto entra a su vez Alma la amada con otra Muñeca Alma idéntica, desplazándose del mismo modo. No se distingue a una de la otra. Se acerca a Oskar, que gira el cuerpo hacia la otra Alma.

Oskar

¿Entonces tú? ¿Qué es esto? ¡Háblame, no puedo saber quién eres! ¡Te

pareces tanto! No eras tan parecida antes... ¿Qué digo? ¿Parecida a quién?

Ambas ríen. Alma la amada con la Muñeca avanza delante de los dos Oskar.

Oskar (tocando el hombro de la muñeca al tiempo que el muñeco Oskar toca a Alma la amada)

¡Di algo! ¡Tengo que saber cuál! ¿cuál de las dos eres tú?

Las Almas ríen, Alma la cosida gira por detrás de ellos y hace desplazar sola a la muñeca y corre delante de Oskar, que la toma del brazo. El Muñeco Oskar toma a la Muñeca.

Ellas se sueltan y corren, se intercambian las Muñecas y comienzan a girar en torno a los dos Oskar, que parecen perder el equilibrio.

Oskar

¡Alma! ¡ya basta de bromas! ¡Alma! ¡responde! ¡Tú no puedes hacerme esto!

¡Deja de esconderte! ¡Alma, ya basta, sé que estás ahí! ¿por qué me haces esto? ¿qué te pasó?

De pronto las cuatro Almas se reúnen, cómplices, se miran y se van juntas a un borde de la escena. Todos se quedan quietos.

Música 15

Quedará sonando a nivel medio mientras los personajes hablan.

Regresan todos los otros personajes, avanzando en fila con su paso sensual hasta comenzar a formar una ronda en torno a Oskar.

Sigmund

¿Un obsesivo? ¿Un fetichista maniático? Un acto de burla, un capricho, una provocación.

Wilhelmine

¡Todavía la conserva en el ropero, con naftalina en un rincón!

Gustav

¡No es verdad! ¡Una noche, borracho de ginebra, la tiró por el balcón!

Hermine

¡Se dicen muchas cosas, alguien me lo contó, que al final de una fiesta a la muñeca decapitó!

Egon

No es cierto. Delante de todos en el jardín la enterró.

*Cuando todos los personajes se detienen, **para la Música 15 y de continuo viene la Música 16***

Música 16 -Dejar correr todo el track.

Todos los personajes se detienen en sus lugares y comienzan a ejecutar un nuevo paso de danza. Mientras las Almas y los Oskar mueven solo sus cabezas.

Sigmund

¿Un obsesivo? ¿Un fetichista maniático? Un acto de burla, un capricho, una provocación.

Wilhelmine

¡Todavía la conserva en el ropero, con naftalina en un rincón!

Gustav

¡No es verdad! ¡Una noche, borracho de ginebra, la tiró por el balcón!

Hermine

¡Se dicen muchas cosas, alguien me lo contó, que al final de una fiesta a la muñeca decapitó!

Egon

No es cierto. Delante de todos en el jardín la enterró.

Termina la música 16

En medio del silencio, Oskar ve como las Almas, con un desagradable chirriar de ruedas y murmurando comentarios entre ellas, avanzan con intención de escapar.

Oskar (*en un grito desesperado*)

¡Alma! ¡Desgraciada! ¡¡¡Mírame!!!

En ese instante las dos Almas levantan a un tiempo las cabezas y sus miradas impávidas se proyectan al infinito.

Apagón final

Música 17

Saludo